

seguros de que su lectura interesará no sólo a los expertos en Santo Tomás y medievalistas en general sino a todos los amantes del saber. Nos congratula encontrarnos con esta notable colección, que viene a sumarse a los nueve volúmenes de las "Actas del Congreso *Tomás de Aquino en su VII Centenario*" (Nápoles-Roma, 1975-78), como una manifestación más del interés por el Angélico en los medios universitarios y culturales de nuestros días; sin olvidar los innumerables números monográficos de revistas, entre ellas, uno de "Scripta Theologica", el primer fascículo de 1974.

J. GARCÍA TURZA

Pierre GROULT, *Los místicos de los Países Bajos y la literatura espiritual española del siglo XVI*, trad. cast. de Rodrigo A. Molina, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976, 429 pp., 15,5 × 23.

El libro que nos presenta Pierre Groult llama poderosamente la atención por su rigor científico y por el importante aparato crítico de que va dotada su obra. Dividida en tres partes, interesa destacar la segunda y tercera, ya que responde al cometido que se ha marcado el autor en su libro: destacar la influencia de los autores místicos de los Países Bajos en la literatura española del siglo XVI.

Pierre Groult, Profesor *emeritus* de la Universidad Católica de Lovaina, por dos veces Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, fue eminente hispanista y notable conferenciante. El trabajo que tenemos en las manos es su tesis doctoral, con dos nuevos apéndices. Es de justicia decir que en cuanto se publicó, en 1927, se convirtió en referencia obligada de todo el que abordaba este tema.

Ya hemos apuntado antes que la obra se divide en tres partes. En la primera se hace un análisis de la literatura mística de los Países Bajos, empezando por los precursores del movimiento y terminando por las obras de los autores septentrionales editadas en España: "La Imitación de Cristo", el "De Quatuor novissimis" y el "De spiritualibus Ascensionibus".

La segunda parte nos interesa más. Entre los primeros escritores españoles figura García de Cisneros, influido en su "Directorio" y en su "Exercitatorio" por Tomás de Kempis, Zutphen y, sobre todo, por el "Rosetum" de Juan de Mombaer. El autor destaca a renglón seguido que todo lo que tuvieron en común García de Cisneros y "Los Ejercicios" de San Ignacio fue precisamente lo que pudieron encontrar en Zutphen y en Mombaer. Bernardo de Laredo, por su parte, tomó explícitamente de Herph la distinción entre vida activa corporal, espiritual y el reposo de las potencias.

A continuación, Groult se detiene en la consideración de Francisco de Osuna y su principal obra "El tercer Abecedario". Concluye diciendo que hay reminiscencias de Ruysbroek, Herph y Mombaer, pero que no hay dependencia de ellos. Las coincidencias no permiten hablar de influencia.

¿Qué decir de la escuela mística de los Países Bajos y de la literatura castellana ortodoxa posterior a 1550? Luis de Granada tradujo el "Kempis" y lo cita en sus obras. En cuanto a Herph, lo cita poco, de modo explícito, pero con frecuencia se nota una afinidad de ideas. Una aproximación más importante hubo entre Luis de Granada y Juan Tauler.

En lo que hace a Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, nuestros dos grandes místicos, el autor apenas dice nada. Este hecho llama la atención: Groult se limita a decir que Santa Teresa tenía como libros de cabecera algunas obras de Ludolfo Cartujano y "La Imitación de Cristo". Este último libro influyó notablemente en ella y por eso lo recomendó mucho a sus religiosas. De San Juan de la Cruz y sus posibles influencias o coincidencias dice el autor que no hay ningún estudio serio. Los expertos tratan de asemejarlo a Ruysbroek. De Juan de Jesús María se afirma que entra en el conocimiento de la mística alemana a través de Dionisio el Cartujano.

Pasa Groult a la última parte de su obra: la dedicada a Juan de los Angeles. El autor se muestra profundo conocedor de este escritor místico y de sus dos obras principales: "Comentarios sobre el Cantar de los Cantares" y un "Tratado sobre la Pasión del Señor". La obra maestra de Angeles fue el "Diálogo de la Conquista del Reino de Dios". Conoce la Imitación de Cristo. Juan de los Angeles es independiente de Tomás de Kempis, aunque hay que reconocer un parentesco natural entre ambos, ya que se inspiran en una fuente común que es Ruysbroek, a quien Angeles llama "el divino Rusbrochio". Herph, por su parte, merece el calificativo de "teólogo muy profundo". El autor dedica gran parte de su obra a establecer un paralelismo entre las ideas y las palabras textuales de Juan de los Angeles y de Ruysbroek y Herph para concluir: "Desde el título mismo de la obra hasta su conclusión, todo está penetrado de las ideas y formas de la escuela mística brabantona. Sólo con ayuda de citas implícitas y explícitas de nuestros escritores espirituales se podría reconstruir lo esencial del sistema y obras de Juan de los Angeles. Incluso se escribirían ciertas partes completamente".

Groult termina su trabajo con dos *apéndices* que son un dechado de erudición. El primero está dedicado a la Biblioteca Colombina. El autor hace un inventario de los libros poseídos por Colón como testimonio de que los libros de los místicos septentrionales eran leídos en España. Finalmente, el segundo apéndice está dedicado a Diego de Estella que publicó un tratado de la vanidad del mundo, muy relacionado con Tomás de Kempis. Después de aducir una serie de textos comparativos, Groult concluye diciendo: "Estas son las principales líneas

de contacto entre el "Tratado de la vanidad del mundo" y el "Contemptus mundi". Por sí mismas representan la influencia absolutamente cierta de Tomás de Kempis sobre Diego de Estella, influencia que domina lo esencial".

En resumen: nos encontramos con un libro muy documentado que demuestra que los escritores místicos del Norte eran muy conocidos en España. No así tanto su influencia en nuestros místicos, sobre todo en la literatura castellana ortodoxa a partir de 1550. Esperemos, ahora, la aparición del segundo volumen, en el que —como nos anuncia el traductor— se reunirán una serie de estudios de Groult aparecidos en la revista *Les Lettres Romanes*, tales como: "La Celestina", "Don Quijote", "Gil Vicente", etc.

J. GARCÍA TURZA

Lucas Francisco MATEO-SECO, *Martin Lutero: Sobre la libertad esclava*, Madrid, E.M.E.S.A. ("Crítica filosófica" n. 19), 1978, 222 pp., 12,5 × 18,5.

El libro que presentamos es fundamentalmente, como dice su título, un estudio de la obra de Lutero *De servo arbitrio* que el Autor ha querido traducir —no sin originalidad— con "Libertad esclava", cuando quizá hubiera sido más claro o mantener el título tradicional (El siervo arbitrio) o hablar de una libertad "esclavizada". Este ensayo, de todos modos, se inserta perfectamente en la línea de la colección de "Crítica filosófica" de la cual hemos hablado ya varias veces en las páginas de *Scripta Theologica* (cfr. *Scr. Theol.* 9(1977) 289ss; 10(1978) 332). El mismo profesor Mateo Seco, que ahora estudia el volumen número diecinueve de esta interesante colección, ya había señalado, en la nota publicada en 1977, el valor y el interés general de "Crítica filosófica". En aquel artículo escribía en efecto: "... de todos los rasgos comunes a los diversos volúmenes de esta Colección... se destaca uno que la hace sumamente apreciable: la atención a los primeros principios, la preocupación por la verdad de las cosas... ofrecer al lector la posibilidad de captar en medio de tanta variedad cuáles son las líneas de fuerza que inciden en el pensamiento contemporáneo dando unidad y orden a lo que a primera vista pudiera parecer caótico". A estas palabras sólo cabe añadir que esas líneas de fuerza a las que el profesor Mateo Seco aludía, no pertenecen solamente al terreno filosófico, sino que son detectables e influyen mucho también en el ámbito teológico. Con lo cual los libros de "Crítica filosófica" están cobrando un gran interés también para los propios teólogos. Y no sólo porque la temática de las obras estudiadas sea específicamente teológica o de argumen-